

Wakako Hironaka, Japón. Un ensayo descriptivo de proyecto que se refiere al Principio 3 sobre el uso de la Carta de la Tierra en la Cámara Parlamentaria de Diputados de Japón

## Propósitos de la Carta de la Tierra en Japón



**Wakako Hironaka** es miembro de la Cámara Parlamentaria de Diputados de Japón. Ocupa el cargo de Presidenta del Comité de Investigación sobre

Economía, Industria y Trabajo. La Sra. Hironaka milita en el Partido Demócrata de Japón y actualmente cumple su cuarto período. En 1993-94, se desempeñó como Ministra de Estado y Directora General de la Oficina Ambiental. La Sra. Hironaka también se destaca internacionalmente como miembro de la Comisión de la Carta de la Tierra, GLOBE y Global Environmental Action (Acción Ambiental Global). Ha escrito varios libros, ensayos, traducciones y ensayos críticos sobre educación, cultura, sociedad y temas de la mujer, entre ellos *Between Two Cultures: Woman – Her Work and Family* (Entre dos culturas: La mujer – su trabajo y su familia) (1979) y *Politics is Unexpectedly Interesting* (La política es insospechadamente interesante) (1989).

**D**urante el siglo XX, la humanidad ha experimentado enorme progreso económico, riqueza y un incremento en el promedio de esperanza de vida mediante avances en la ciencia, tecnología y medicina. No obstante, el costo de este desarrollo ha sido la destrucción ambiental y un aumento en la escala de los daños ocasionados por la guerra.

El crecimiento económico, aún con todos sus beneficios, también ha originado el

irreparable deterioro ambiental y la injusticia social causada por la distribución desigual de la riqueza. Las dos guerras mundiales, la posterior guerra fría y los conflictos regionales que siguieron, han dejado una masiva pérdida de vidas humanas, bienes materiales y bienestar. Las guerras han sido las mayores fuerzas destructivas para el medio ambiente. Mientras que el siglo XX fue testigo del crecimiento de países ricos y pueblos prósperos, también dio cuenta de las disparidades de riqueza entre las naciones y a lo interno de éstas. La gente vive más tiempo, pero la creciente población mundial, que ahora sobrepasa los seis mil millones y continúa creciendo, supone una pesada carga sobre los recursos de la Tierra.

En la actualidad, tan sólo el veinte por ciento de las naciones del mundo consumen el ochenta por ciento de los recursos naturales mundiales. La “Justicia Global”, que es el reto de crear una sociedad global equitativa que rompa el círculo vicioso del conflicto y de la degradación ambiental, es el tema del nuevo siglo. Como miembros de la raza humana, debemos hacer nuestra la misión de crear esa sociedad equitativa.

Con este trasfondo, se creó la Carta de la Tierra como un intento para afrontar los desafíos de construir una sociedad global equitativa que pueda romper el ciclo del conflicto y de la degradación ambiental. La Carta de la Tierra establece los principios para prevenir una mayor degradación del medio ambiente a través de la modificación de los patrones actuales de producción masiva, consumo y eliminación de desechos; y mediante el uso prudente de

los limitados recursos de la Tierra para lograr una sociedad sostenible. Se trata de proteger el medio ambiente global en su totalidad, en tanto que se toma en consideración la gente, las culturas y los modos de vida de las distintas regiones. La divulgación de la Carta es un intento pacífico y democrático para tratar de crear una sociedad que proteja los derechos humanos, erradique la pobreza, eleve los niveles de alfabetización y respete a las mujeres y a las minorías.

Tuve la buena fortuna de ser invitada a participar en la creación de la Carta de la Tierra, desde sus inicios, como miembro del Comité de Redacción. Desde esta posición, participé en debates sobre lo que debería incluirse en la Carta y cuáles conceptos deberían enfatizarse para lograr un mundo sostenible. Luego del lanzamiento de la Carta de la Tierra en La Haya en el año 2000, sentí la necesidad de reflexionar sobre las gestiones específicas con las que yo pudiera contribuir para alcanzar los objetivos de la Carta de la Tierra, considerando mi posición como miembro de la Cámara Parlamentaria de Diputados de Japón.

Reconozco y hago gran énfasis en el importante papel de la persona en la implementación de la Carta de la Tierra. No es sólo a través de los negocios y de los gobiernos sino también, y quizás de manera más importante, a través de la acción y apoyo generalizado del ciudadano individual, que puede lograrse la restauración y preservación del medio ambiente. Para lograr que la Carta de la Tierra fuese más accesible al público y para aumentar



© SOKA GAKKAI INTERNATIONAL

la concientización sobre su contenido, mi primer proyecto en Japón fue el de confeccionar un folleto con una traducción al japonés de la Carta de la Tierra. Distribuí unas cincuenta mil copias entre mis colegas y constituyentes y lo coloqué en la Internet. Con la coordinación de la sede de la Carta de la Tierra en Costa Rica, solicité firmas en apoyo a la iniciativa de la Carta de la Tierra: Se recibieron unas 241.000 firmas en esta primera instancia.

Mi siguiente paso fue conformar el Comité de la Carta de la Tierra de Japón. Invitamos a los líderes más destacados en varios campos a la Universidad de las Naciones Unidas en Tokio para participar en debates de cómo divulgar los conceptos de la Carta de la Tierra entre la sociedad japonesa. Luego de algunas discusiones en el seno del Comité, decidimos que se necesitaba una versión más accesible de la Carta de la Tierra en japonés. El Comité en su conjunto produjo un folleto que explicaba la Carta de la Tierra en términos sencillos. Este folleto contiene el texto de la Carta de la Tierra, tanto en inglés como su traducción al japonés, una reseña sobre sus conceptos y significados, y consejos sobre cómo llevar estos conceptos a la práctica.

Además de producir este folleto, el Comité formuló las siguientes propuestas: Primero, nos gustaría que se usara el folleto

de la Carta de la Tierra como material complementario de lectura en las escuelas, haciendo referencia a que la Carta fuese convertida en libro para incluirse en el programa de estudios en todas las escuelas. Nuestra intención es llevar esta tendencia también a las universidades, programando charlas especiales sobre la Carta de la Tierra y su implementación. Segundo, nos gustaría que el comercio incorporara la Carta en sus actividades y, por ende, fuese presentada a sus empleados. Tercero, esperamos que la Carta sea adoptada por los gobiernos prefecturales y por los gobiernos locales de ciudades y pueblos, para que se refleje en sus procesos de elaboración de políticas. Finalmente, albergamos la esperanza de contar con el apoyo de escritores y periodistas de Japón, con el fin de que la Carta pueda fomentarse a través de los medios, logrando así un mayor reconocimiento entre el público en general.

Al formular las propuestas anteriores, el Comité de la Carta de la Tierra de Japón tomó en cuenta el camino histórico que ha recorrido Japón. Durante el período de posguerra, se le dio mucha mayor importancia al desarrollo industrial y económico, mientras que se olvidó casi por completo el tema del medio ambiente. Esto ocasionó una seria contaminación y degradación ambiental, que dejó efectos perjudiciales.

Tanto el gobierno como el sector industrial y la sociedad civil en todos sus niveles realizaron múltiples gestiones para reparar este deterioro ambiental, lo que en gran medida produjo resultados favorables. No obstante, en años recientes, el exceso en el consumo y en los desechos de la vida diaria de las personas ha provocado contaminación y daño ambiental. Japón es un país pequeño con una enorme población de 130 millones de habitantes. A menos que se tomen precauciones, fácilmente podríamos convertirnos nuevamente en un país plagado por problemas ambientales y de contaminación.

Al observar la presente situación global, debemos recordar que ningún país está solo en el proceso del desarrollo sostenible. La rápida globalización de los recursos humanos y económicos, así como la escala global de contaminación, son un claro indicador de que cada país y cada individuo debe considerarse una parte de la sociedad global en general.

Al enfrentar estos hechos, varios miembros del Comité de la Carta de la Tierra de Japón, reconocimos los beneficios y la necesidad de adoptar los principios de la Carta de la Tierra. El poderoso y amplio mensaje contenido en la Carta de la Tierra debe ser interiorizado por cada una de las personas y traducido en acciones en sus vidas cotidianas.

Los propósitos de la Carta de la Tierra en Japón han cobrado una mayor relevancia al celebrarse el Decenio de las Naciones Unidas para la Educación con miras al Desarrollo Sostenible en el 2005. Para poder garantizar que la Carta ocupe un lugar destacado en este Decenio y, por lo tanto, se incremente su influencia a través de Japón y del mundo, es de suma importancia llevar a la práctica los objetivos de la Carta de la Tierra.

A menudo se malinterpreta la frase “desarrollo de un mundo sostenible” como la simple protección del medio ambiente natural. Sin embargo, como lo enfatiza la Carta de la Tierra, un medio ambiente sostenible va mucho más allá de la preservación del mundo natural. Implica garantizar

la protección de los derechos y libertades de todos los seres humanos, como lo indica el Principio 3 de la Carta, es decir, específicamente permitiendo que cada persona pueda desarrollar su pleno potencial para lograr un medio de vida seguro y significativo, así como ecológicamente responsable. En particular, temas como la protección de los derechos de la mujer, la erradicación de la pobreza y la conservación de la gobernabilidad democrática, deberán abordarse para poder construir un mundo sostenible.

El Comité de la Carta de la Tierra de Japón destaca la importancia de que Japón brinde la Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD) en la implementación de la Carta de la Tierra. Ningún país individual se encuentra aislado en su empeño por alcanzar un medio ambiente sostenible. Al discutir los temas antes mencionados, como lo son la pobreza y los derechos de la mujer, el papel de Japón para brindar AOD resulta crucial. El Comité de la Carta de la Tierra de Japón continúa estimulando al Gobierno de Japón para que incremente las contribuciones AOD a los países vecinos.

La AOD es una de las áreas en las que Japón ha presenciado un cambio desde el colapso de la economía burbuja en la década de 1980. Debido al masivo y rápido crecimiento económico durante la era de la burbuja y la resultante fortaleza del yen, en 1989 Japón se convirtió en el principal país donante de ayuda a nivel mundial. Aunque estadísticamente mantiene esta posición, con cada año que pasa después del colapso de la economía, la AOD japonesa disminuye. Esto puede deberse en parte al hecho de que muchos japoneses opinan que en tiempos de recesión económica, su país debe estar primero, antes que las necesidades de la comunidad internacional. No obstante, yo pienso que el camino de Japón hacia la paz será más fácil si reconocemos que formamos parte de una comunidad mayor y damos apoyo a países menos afortunados. Es con este propósito que yo, como parlamentaria y como miembro del Comité de la Carta de la Tierra de Japón, hago un llamado al gobierno para que aumente sus contribuciones AOD.

No obstante, el rol de Japón en la formación de una comunidad global sostenible trasciende estas contribuciones monetarias. Para poder lograr plenamente los objetivos de la Carta de la Tierra, el Comité de Japón se propone incrementar la concientización de los valores de la Carta, no sólo a nivel nacional, sino a través de Asia y otras partes del mundo. Al divulgar los conceptos de la Carta de la Tierra a estas áreas, Japón espera ayudar a que estos países se consideren como parte de un todo y reconozcan la necesidad de implementar las estrategias que garanticen un medio ambiente sostenible en todos los niveles de las comunidades.

Japón ha aprendido por experiencia propia la dura lección de la degradación ambiental ocasionada por el acelerado desarrollo económico e industrial. Cuando observamos procesos similares que están ocurriendo en países asiáticos vecinos, nos sentimos comprometidos de compartir las lecciones aprendidas. La protección ambiental se considera con frecuencia una prioridad secundaria en los países en desarrollo. Esto fue ciertamente lo que le ocurrió a Japón durante la época de su desarrollo económico, cuando se presentaron serios problemas de contaminación, salud y pérdida de vida como resultado de su desarrollo acelerado. Japón espera aprovechar su propia experiencia para instar a los países en vías de desarrollo, a que den la misma prioridad a las políticas ambientales sostenibles y al desarrollo económico. En estos países, así como en el Japón, la Carta de la Tierra sería una valiosa herramienta para estimular la concientización del público sobre temas de protección ambiental, que también sirva de impulso para la creación de métodos prácticos para mejorar las condiciones.

A partir de la creación de la Carta de la Tierra, Japón ha experimentado una creciente concientización de los ideales de la Carta, tanto entre sus líderes de varios campos como entre el público en general. Debemos continuar nuestro progreso traduciendo cada vez más nuestra concientización en acciones concretas. Yo creo firmemente, al igual que algunos otros miembros del Comité de la Carta de la Tie-

rra de Japón, que ésta presenta principios importantes y viables. Esperamos contar con su implementación permanente en Japón, a través de la región asiática y en forma global, contribuyendo así a forjar un mundo sostenible. ●